COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Lorena.	*Margarita, Dama.*	*Roberto, Criado.*
Lotario, Galan.	*Matilde, Condesa.*	*Fabio, Criado.*
D. Fernando, Infante de Portugal.	*Lisarda, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
D. Gaston, Principe de Bearne.	*Porcia, Dama.*	*Celio, Criado.*
D. Fadrique de Aragon.	*Laureta, Criada.*	*Musica.*
Adolfo, Barba.	*Flora, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. TRaxiste la escala? *Cel.* Sì,
y en las almenas mas baxas
de esse Jardin, que al Castillo
le sirven de barba-cana,
queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya, y temo::- *Lotar.* Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi discurso
mi passion, por ignorarlas.
Cel. Con una muger, señor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una escala,
sin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
persuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pare en tragedia, y::- *Lotar.* Calla,
que à tan terribles empressas,
que tocan en temerarias,
acobardan los discursos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento
aun la fortuna se espanta.
Y de lo que no espero
subitamente turbada,
no distingue si echa mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que les negarà à mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Diràs tù, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion

de deſdeñoſa à inhumana.
Diràs, que tiene ſu ceño
una altivez tan eſtraña,
que en ella, aun con ſer hermoſa,
aun no es lo mas el ſer vana.
Diràs, que ſiendo ſu padre
gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un Dominio,
que es en iguales balanzas
àrbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella ſiempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò ſolo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
haſta llevarla conſigo,
ſiendo Embaxador de Eſpaña.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que eſtas deſiertas Campañas,
poblando ſolo de horrores,
entre ſu caſa, y mi caſa,
muerto ſu padre, ella ſola
defendiò altiva, y bizarra
eſte ſobervio Caſtillo,
à donde la iluſtre anciana
memoria de ſu aſcendencia
ſe coronò de murallas;
haſta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de eſtas facciones,
ſi yo Joven, ella Dama,
en cuya ofenſa eſtuvieran
nobles iras deſairadas:
dexò las hoſtilidades,
y à eſte boſque retirada
ſe exercita en el heroico
ocioſo afàn de la caza.
Diràs, que ella como viento,
en la diafana Campaña,
pajaro eſtrangero cruza,
ave peregrina paſſa,
ò ya en los tornos Gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que eſtè en los Cielos ſegura
de ſus rayos, ſi diſpara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo eſto diràs, y todo
ſirve ſolo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
ſi un peſar al diſcurrirlas,
un merito al deſpreciarlas;
no à delito, que una hermoſa
perdone de mala gana,
ſin ceder amor; porque
ſi ella ocaſiona ſus anſias,
quanto es mayor el efecto,
ſe acredita mas la cauſa;
y à ninguna le ha peſado
al mirar las mas eſtrañas
locuras, ſaber en ellas,
quanto ſu poder alcanza,
pues ninguna hay que no crea,
que ha podido ocaſionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conſeguir la continuada
porfia de mis afectos,
conſiga el deſpecho, y haga
la deſeſperacion mas
que ha cabido en la eſperanza.
Vèn conmigo, ſiempre atento
à vèr ſi Laureta canta,
que es la ſeña de que ya
Margarita ſola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las eſpaldas,
ſegun es ſu condicion,
yo dirè à los camaradas,
que ſi por la eſcala ſubes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn, dando buelta al Caſtillo. *Vanſe.*
Salen Margarita, y Laureta de Franceſas, Margarita leyendo un papel, y Lauta alumbrando.
Marg. Llega eſſa luz, que aunque tantas
veces le he leìdo, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que eſtas caricias,
y eſtas terniſsimas anſias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repaſſa.
Laur. Ay bolſillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu cauſa!
Lee

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa::-
Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capàz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrèpidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta.
Lee. La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga::-
Viste eternidad, Laureta, *Repres.*
tan fielmente ponderada?
Lee. Tendrà termino esta noche.
Laur. Bueno es esto, quando aguarda *ap.*
Lotario la seña mia:
hay muger mas desgraciada!
Lee Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer alguna
dependencia de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Laur. Acaba, por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos
tienen una sed que rabian.
Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor
dàn la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo asi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la vista tengo colgada,
y al aire de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No prosigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome estoy de miedo.
Lee Marg. Y asi, por la puerta falsa
del Jardin, como solìas,
me puedes abrir.
Laur. Ya escampa. *ap.*
Lee Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oìr que Laureta,
como que es acaso, canta.
Laur. Cayòse la casa à cuestas; *ap.*
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta misma seña!
Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si soy tan interessada?
Las que me aguardan despues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bolsillo, en què me has puesto!
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta? *Laur.* Si te hablàra
la verdad, no me he alegrado.
Marg. Còmo, atrevida, villana::-
Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.

Es Enrique desabrido,
y altivo. *Marg.* Ea, basta, basta,
y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
estoy: si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?
Marg. Puesto la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
à donde la noche tantos
astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de tì baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de esta estatua,
que serà en nuestras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las escucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què sirve aqui la luz?
mira, si alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te se ensarta::-
Marg. Necia, quieres que una noche
estè sin verle la cara,
sobre tres años de ausencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ser à obscuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Esso me mandas?
No me has visto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo estès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jesus, què tòs, que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora que lo mando yo,
me buscas escusas vanas.
Laur. Què Musico no es assi?
no hay cosa tan mal medrada
como el gusto. Ha quièn supiera *ap.*
hacer bien la patarata
de algun mal de corazon!
Gran socorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
sino dan lumbre las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extasis de filigrana::-
Ay, ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay, que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te espantas,
si anda este mal tan valìdo,
que todas las Damas rabian
por entrar en esta moda?
Ay, ay. *Marg* De burlas me tratas?
por vida de Enrique::- *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalara
la vida en la voz Sospechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis passos de garganta.
O, si Lotario entendiesse
la letra, y se retiràra!
Canta. Fuentecilla bulliciosa,
que con travesura incauta,
abejuela de cristal,
librando las flores passas;
pàra risueña, pàra,
que bulles, que saltas;
y vandido sediento, un arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario. A la seña de la voz,
por estas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida estoy. No llama:
si havrà llegado ya al sitio?
Lotar. Si mi suerte::- *Llega à ella.*
Laur. Ya està echada
la mia. *Marg.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasìa,
pues à ser hombre no entràras
en claustro cuyo retiro
el aire apenas profana;
quièn eres? que yo::- ay de mì! *ap.*
quièn creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda

del

del delito, quando à Enrique
espero. *Lotar.* Yo soy, tirana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lotar. Què te admiras? què lo estrañas,
si solo en este despacho
mi vida tengo librada?
Yo te adoro. *Marg.* Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està ya quieta la casa
(Valgame la industria aqui!) *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lotar. Esso me prometes? *Marg.* Si.
Lotar. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger en fin;
miren aora en què paran
sus iras. *Entrase.*
Marg. Entrate presto.
Laur. Què intentas, señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Laur. No adviertes, que siendo esta
una galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se havia
de resolver en mi casa?
Demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya,
sabrè, por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Hè fortuna! quièn creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo que deseè con ansias?
Canta Laur. Pues en liquida harmonia,
el murmureo de tus aguas
sirven de trastes undosos,
guijas, que en tus ondas labas:
Pàra risueño, &c. *Llaman.*
Marg. Mira que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta: en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon, dissimulemos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebosa la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.
Laur. Abierto està ya. *Enriq.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en essa umbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeandose aqui, y por quien
no lleguè à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas ya estàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas velòz que me traiga,
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo?
Rob. Còmo? fuera de puñaladas
de huessos, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enriq. Vete, y calla.
Rob. Y he de irme
sin vèr aquesta Madama,
siquiera por conocerla?
Enriq. Tiempo havrà.
Rob. Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi seor sueño
llamandome con guiñadas. *Vase.*
Enriq. Ay amor! con quànto gusto
este antiguo umbral pisàra,
si un nuevo efecto no hiciera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma! *Sale.*
Marg. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de que llegàras,

de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza ?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y assustada !

Enriq. Què libremente me suenan, *ap.*
sobre mi olvido sus ansias!
Yo pudiera decir esso;
pues para que apresuràra
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.

Al paño Lotario.

Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo estas ventanas,
por estos cristales quiero
vèr si viene. *Marg.* Han sido tantas,
mi bien, mi señor::-

Lotar. Què escucho ?

Enriq. Què es lo que tienes ? què, hablas
con susto ? *Marg.* Es poco el verte ?

Enriq. Susto es verme ?

Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas,
que dichas que no se esperan,
aun mas assustan, que agradan.

Lotar. Esto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oìdos haga,
y esconderme para esso
es desprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en esta fuente cercana
sentarnos los dos podremos.

Lotar. A què mis iras aguardan?
rompa este diafano estorvo.

Ruido de vidrios.

Laur. Descubriòse la maraña. *ap.*

Enriq. Què es aquesto ?

Marg. Muerta estoy.

Laur. Vidrios: miren què muralla
se fue à poner à un zeloso.

Sale Lotario. Para esto, dime, tirana,
aqui engañado me escondes ?
Y para esto la palabra
diste de oirme en estando
la familia sossegada ?

Enriq. Era esta la turbacion
con que la dicha assustaba ?

Lotar. Vive Dios, que no soy hombre
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.

Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada ? *Riñen.*

Marg. Ay infeliz! quièn creerà,
que à un acaso tan postrada
estè toda mi altivèz !
tente, Enrique.

Enriq. Tù le amparas ?

Marg. Espera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes ? *Laur.* Que se matan.

Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.

Lotar. Ay infeliz ! muerto soy. *Cae.*

Laur. Miren si yo no cobràra
primero el bolsillo. *Marg.* Què
has hecho ? *Enriq.* Traidora, falsa,
vengar lo que en tì no puedo
en èl.

Laur. En mì ? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento ?

Enriq. Bueno fuera que negàras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba.
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para verle muy de espacio,
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la osadìa de negarla.
Vive Dios::- mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte ?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr, y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à vèr si hallaba
ocasion para honestar

tu

tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoy, no sè què digo, *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*
mas quàndo una passion tuvo
el dominio en sus palabras?)
La hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*
Marg. Aguarda.
Dent. Celio. Aqui fue el ruido.
Laur. Señora? *Marg.* Dame la espada
de esse cadaver. *Laur.* Quièn, yo?
que llegue el diablo à tomarla.
Salen Celio, y Criados.
Marg. Pues apartate. *Laur.* Què intentas?
Marg. Dexar bien puesta mi fama.
Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr::-
Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venìs à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mis venganzas todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadìa,
y saliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde viva,
si el poco aliento restaura. *Llevanle.*
Laur. Señora, què es lo que has hecho?
Marg. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con solo el indicio,
dexando mi altivez vana,
todas las malas sospechas.
Vèn conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de un traidor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de mi desgracia, y su fuga,
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendo lo que se queda,
lo que se perdiò se gana. *Vanse.*
Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba, el Principe de Bearne, Libio, y Criados, por un lado, y por otro D. Pedro de Portugal, Fabio, y Criados.
Musica. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el aire la rosa
en asquas de rosiclèr.
Gast. A vuestras heroicas plantas::-
Fern. A vuestros invictos pies::-
Gast. Teneis humilde, y postrado::-
Fern. Mas elevado teneis::-
Gast. A un Principe de Bearne.
Fern. A un Infante Portuguès.
Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi à mis plantas estèn.
Gast. Dònde, señora, mejor
pudiera nuestra altivèz
de la humildad coronarse,
sino à donde mas se vèn
al vacìo de las plantas
tantas flores succeder,
pues en el contacto hermoso
su nieve escondiò tal vez::-
El, y Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl::-
Fern. A dònde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,
co-

colocarnos nueſtra fè,
pues en el Templo de Amor
el Idolo ſois, à quien
mil votivos corazones
anſioſos ſaben arder?
Digalo el mirar, ſeñora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveras hablais
en las voces que verteis;
pues quando el carmin del labio
vueſtra voz llega à romper::-

El, y Muſic. Enciende el aire la roſa
en aſquas de roſiclèr.

Gaſt. De los montes de Gaſcuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun ſupo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò ſus canas deſtilar,
ò ſu edad deſvanecer;
en vueſtro obſequio, ſeñora,
à ſolo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaſo,
que aguardar à que me dè
ſu ſentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no ſolo el conſeguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantaſtico alivio
de algun infeliz tal vez.

Fern. A las playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar ſus arenas,
y tal ſus rocas morder,
llegò la fama, ſeñora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vueſtra perfeccion, aquel
ſiempre tierno, ſiempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criaſteis, bolveis
à Flandes à governar
eſtos Paìſes, y por ſer
hija, al fin, de Balduino,
varon glorioſo, que fue
ceñido en Conſtantinopla
con el Ceſareo Laurèl;
heredado, pues, ſu Eſtado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionìs, mi hermano,
en mueſtra de ſu poder,
me embia à vueſtra Corte, mas,
ſeñora, que à pretender
entre los muchos que aſpiran
en toda la Europa, à ſer
aſſunto à vueſtra eleccion:
que quien, como yo, ſe vè
tan indigno de ella, ſolo
venir pudiera tambien
à daros que deſechar,
y no à daros que eſcoger.

Mat. Principes, con bien vengais.
Eſto es quanto à agradecer
vueſtras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
uſar, es no reſponder;
aunque de eſſas pretenſiones,
no negàra mi eſquivèz,
que ignorandolas, sè mucho,
pueſto que ignorarlas sè.
Id à deſcanſar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir ſus hoſpedages.

Adolf. Voy, ſeñora, à obedecer. *Vaſe.*

Fern. En agravio de mis ojos,
con vueſtra licencia, irè
à deſcanſar de cegar,
para tolerar el vèr.

Gaſt. A hurto de mi paſsion,
ſeñora, procurarè
de la auſencia en mi memoria,
vueſtra beldad eſconder.

Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què ſuſpiras?

Fern. De vèr que vino mi fè
à donde no es el morir,
camino de merecer.

Vaſe con los ſuyos.

Gaſt. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?

Gaſt. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no ſupo el pincèl. *Vanſe.*

Liſard.

Lifard. Parece que difguftada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haràs que manden poner
las carrozas, que oy al bofque
tengo de falir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infeftarè,
ò aprefados irfe à pique,
ò heridos dar al travès.
Porc. Voy, feñora, à dar el orden. *Vafe.*
Lifard. Què hay, feñora? que fe dè
difgufto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
nò afpiran al pretender,
y mas quando aun ha venido
el Infante Aragonès.
Mat. Para defcanfar contigo,
no en vano à folas quedè.
Aufentòfe Balduino
mi padre, y feñor, à fer
Cefar de Conftantinopla,
en el mifmo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jerufalèn:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cefar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Cafa
à un mifmo tiempo fe vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurèl.
Una tarde en fu Palacio,
por divertirme, baxè
à fus hermofos Jardines,
en la eftacion fria, en que
à maripofas de nieve
helados copos fe vèn
quaxar por hojas del fauce,
por agallas de Ciprès.
Eftaba un curiofo eftanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocìo fue:
Yo, acompañada de otras
de mi mifma edad, vì en èl
un trinèo, ò carro, donde
fuelen fentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
fu breve tronco ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dar licencia à que
por alli anduvieffe Enrique
de Lorena, que cortès,
à no eftorvar mis folaces,
fe fupo cerca efconder.
Apenas en breve efpacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corrì,
en las ondas resbalè,
quando del pefo oprimida,
fe empezò luego à romper
de aquel roftro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los criftales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y eftremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosìa
dexò el frondofo cancèl;
à las lofas de criftal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à fer
pielago lo que fue marmol,
criftal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mì, y afiendome de èl,
porque no diò lo piadofo
mas lugar à lo cortès,
à tierra falì en fus brazos;
y no fue la intrepidèz
de fu arrojo, y mi defenfa
lo que le lleguè à deber,
que un ruftico que llegàra,
lo mifmo hiciera tambien:

el no blasonarlo sì,
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fè
de acordarle à la fortuna
lo que supo merecer.
Esta bizarra hidalguìa
primero considerè,
poco à poco encarecia,
y en fin la estimè despues:
aunque es de Casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi desdèn;
bien que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer,
de aquel cristal de mi mano
tienen hidropica sed.
Lisard. Si yo::- *Sale Porcia.*
Porc. Ya estàn las carrozas
prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?
Lisard. Iba à decir, que està bien
Enrique en el imposible,
que sigue amante, pues de èl,
si no se acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*
Salen Enrique, y Roberto.
Enriq. Quien huye de una muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre. *Rob.* Si señor,
mas corre que un alquiler.
Enriq. En Brusela no he de entrar
con el dia, y determino
en este bosque vecino
de la posta descansar.
Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi posta importuna
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
essa Dama conociera!
Enriq. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones;
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que he agradecido sus zelos.
Rob. Yo solo, señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.
Enriq. Què temes?
Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
los cogotes por talones.
Enriq. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.
Rob. Yo los temo, y::-
Salen quatro enmascarados.
Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.
Enriq. Quièn creyera (dura estrella!)
ladrones en los caminos
à la Corte tan vecinos!
Rob. Pues no los hay dentro de ella?
Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desairado
à donde voy. *Los 4.* No queremos.
Enriq. A tan grande grosseria *Embistèles.*
solo esta respuesta hallo.
Rob. Si no me apretàra un callo,
oy vieran mi valentìa.
Dent. Marg. Pàra, pàra, pues llegamos,
oy al numero inferior
socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Galanes Flamencos.

Marg. No los ſigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en deſigual batalla::-
mas què miro!
Marg. Enrique, calla:
dexadnos ſolos los dos.
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras eſte brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Aſtrologo es el lampiño. *Vanſe.*
Marg. Enrique, ya me conoces,
ya ſabes, que mi ſobervio
eſpiritu, altivo ſiempre,
aun no ſe vence à si meſmo:
Del acaſo de una noche,
amor ſabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo ſabe,
no ſe lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte ſi anduviſtes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mì huyendo;
y aun paſſo al que ſea el furor
diſculpa del deſacierto:
El indicio que tù hallaſte,
que fue terrible confieſſo,
y no hay mas diſculpa, que es,
que ſoy quien ſoy, y te quiero.
Yo te he de ſeguir, Enrique,
pues ſiendo quien ſoy, no puedo
contra mì miſma olvidar
lo que una vez llamè afecto.
Enriq. No proſigas, Margarita,
que un tan indecente exceſſo,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, ſupueſto,
que eſtà à viſta de la ofenſa
infamandome el deſeo.
Eſta fineza te eſtimo,
pero no eſtoy ſatisfecho,
y pues no puedo caſarme
contigo, ſaben los Cielos
(corteſanìas de amor, *ap.*
el noble engaño esforcemos)
con quanto peſar lo digo!
con quanto dolor lo ſiento!
Què quieres que haga por tì?
que quanto intentes prometo,
fuera de eſto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiſte,
mas que deſairado, muerto.
Marg. Ea, aſtucia de muger, *ap.*
finjamos, diſsimulemos,
y eſcondamos el valor
con la màſcara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan deſgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me reſuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mì me averguenzo)
deſde aqui, por no canſarte,
à nunca mas vèr me buelvo.
Enriq. A nunca mas vèr? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
eſta voz en la que amè,
ſi aſſuſta en la que aborrezco!
No llores.
Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.
Marg. Te engañas; porque no es eſto
ſino ſudar por los ojos
el rabioſo ardor del pecho:
mas no haràs por mì una coſa?
Enriq. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra?
Enriq. No,
y ſolo el oirla eſpero.
(Quièn pudiera, Cielos ſantos, *ap.*
echarla de sì mas preſto!)
Marg. No ſolo mano, y palabra
me has de dar::-
Enriq. Aſsi lo ofrezco.
Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que ſervirte deſeo.
Aì veràs con quanta priſa *ap.*
echarte de mì apetezco,
traidora fiera enemiga.
Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucessos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y respeto
no has de revelar à alguno
en pùblico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger. *Enriq.* Pues dì, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Sì, Enrique; mas como buelvo
à mi patria despechada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplìco.
Enriq. Notables son tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mì la arroje, no acierto
à discurrir que esto tenga
fin contra mì. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.
Marg. Ay de tì,
que no sabes lo que has hecho!
Enriq. Si sè, pues sè que de tì,
jurandolo yo bien quedo.
Marg. No tanto, que::-
Dentro Matilde. Ay infelice!
Dentro todos. Acudid, acudid presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo? esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Señor. *Rob.* Señor.
Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi, à todas las Princesas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo estas cazas,
que pàran en sus despeños.
Enriq. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo? *Vase.*
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*
Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*
Salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos::- mas què miro!
Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios::- ya me conoces,
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enriq. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo su parte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Mat. Ay de mì!
Enriq. Calla, que ha buelto.
Dent. unos. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son::- mas què veo!
Salen todos.
Todos. Señora?
Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quànto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
à quàl la vida le debo?
Marg. A mì (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
valida de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrangero à esta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago

en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la costa
con naufragio tan deshecho,
que solo à mì, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera de èl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento;
claro està, pues còmo havia
de atreverse à no ser esso?
me dixo: essos brazos yo
solamente los merezco:
respondìle lo que havia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.

Enriq. Mi ajamiento? quàndo?

Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no haveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
serviros de los agenos.

Enriq. Yo, señora::- *Mat.* Bien està:
ò quànto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!

Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.

Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan desairado extremo!
Señora, mi adoracion::-

Marg. O pesia::- què esto estè oyendo! *ap.*

Mat. Basta, Enrique, y vos seais::-

Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto.

Mat. Bien venido à estos Paises,
donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.

Adolf. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mì otro merito menos.

Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mì la industria
suplir el merecimiento.

Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.

Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que havia
de callar yo en mi desprecio?
vive Dios::- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mì,
con amantes rendimientos,
à otra Dama::- mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.

Embiste con èl, y salen los criados.

Enriq. Tente, ò vive Dios::-

Rob. Què es esto, señor?

Laur. Què es esto?

Rob. Vive Dios, que es con mi amo;
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita, picaro. *Rob.* Esso no,
yo basto. *Enriq.* De tì me ausento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun despecho.
Al irse à entrar, salen todos.
Mat. Què es esto, Enrique? pues còmo
asi retirar os veo,
quando aun en vuestro criado
no cupo essa accion? teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando hay quien se ponga enmedio.
Enriq. Yo retirarme, señora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y à vuestra presencia pueda
agradacer, que resuelto
no diesse à un tiempo mi enojo
el castigo, y escarmiento,
à quien de vuestro decoro
habla con poco respeto.
Vase con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?
Gast. Muy mal hicieras, sabiendo,
que hay en mì quien os castigue.
Fern. Y hay en mì quien ponga freno
à tan libres osadìas.
Enriq. Si à otro responder no puedo,
à vosotros esta espada::-
Mat. Pues còmo, decid, grossero,
en mi presencia passais
de lo tibio à lo resuelto?
Enriq. Yo::- si::- *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os seguimos, advirtiendo::-
Gast. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y esse esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal es muy mala
inscripcion de un Cavallero.
Enriq. Yo responderè à los dos.
Mat. Ha, Lisarda! voy muriendo:
quièn creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Lisard. Yo que le he visto dichoso,
y es camino para serlo. *Vanse.*
Rob. Dexadme à mi reñir solo:
saben ustedes què pienso?
en que ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enriq. O tirana Margarita,
en què desaires me has puesto!
O hermosura! si en la varia
republica de tu imperio
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Oye, no se escape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues dònde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à esso me combida usted,
siquiera sin preguntarme,
si estoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, usted riña
allà con quien lo negàre.
Laur. Con los hombres como yo,
dònde se estila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. A donde no hay quien aguarde,
sino es tinto en señoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera
solo porque me dexasses,
hombre; y si à matar me llevas,
no sea con armas tales,
ò matame, y no preguntes,
y si preguntas no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es constante,
que quando no por chismoso,
por criado lo declare;
y asi::- *Laur.* Oye el muy mequetrefe,
quanto aqui supiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarse.
Rob. Uno ha de quedarse? *Laur.* Si.
Rob. No hay remedio? *Laur.* No.
Rob. Pues saque,

y

y uno es fuerza que se quede,
y ya no hay salida al lance,
usted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.
Al huir sale un Criado.

Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo,
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.

Rob. A mì el Infante? esto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran señor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor, por sus señales,
es un deudo reboltoso,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creìdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme?
Y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *Vans.*

Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante,
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos,
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ser Infante, y Maestre,
es imposible que tarde
en haver quien le conozca,
èl està muy presto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de de tì, Laureta, quando
todo se desenmarañe!
pero entre tanto campemos. *Vase.*

Salen Musicos, y acompañamiento de Criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Avito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.

Canta 1. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.

A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compases,
ràfagas te sepulten,
ondas te traguen.

Canta 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo distante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Canta 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir siguiendo la nave.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.

Criad. 1. Què furor pudo obligarte?

Marg. Ay amor! quàndo hallarè
un alivio, en que me falten
memoria de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deidades
esta atencion, pues no quiero
que aun en letras las desairen.
No canteis mas. *Sale Laureta.*

Laur. Aì està

el

el criado que llamaſte.
Marg. Supiſte de èl algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo ſabe,
ò es el criado primero
de pobre, que ſirva, y calle.
Marg Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios ſea conmigo.
Aora quiero encapotarme, *ap.*
por ſólapar de valiente
el coleto del ſemblante.
Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
à beſar los pies. *Marg.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
Yo apoſtarè, que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
deſplomandoſeme al talle,
dice, de aqueſte zoquete
ſe cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no ſervìs à Enrique?
Rob. Como èl, ſeñor, es un Angel,
yo le ſirvo cada dia
de eſto, aunque à mì me maten.
Marg. Quien te quiere matar?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes
de que mi brazo:- *Marg.* El eſpejo.
Llegaſele un Criado.
Rob. Le aſsiſte. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, ſeñor,
no eſtà dieſtro, pero haràſe.
Marg. Què tan valiente ſois vos?
Rob. A lo menos lo baſtante,
ſi ſe os ofrecen algunos,
que al otro mundo deſpache:
y ſi no, ſeñor, decidme,
quando la eſpada ſacaſteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atràs los compaſes,
mirad quièn ſe os retirò,
ò quièn ſe puſo delante?
Marg. Què eſto de Enrique ſe diga!
Laur. Ponesle tù en el deſaire,
y lo ſientes? *Marg.* Sì, que yo
quiero con ſu Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le eſtimo cabe.
Decidme, no ſabeis vos,
(sì ſabreis) còmo fue un lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con un embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui
por que no puede eſmerarſe
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quièn le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vueſtro amo?
Rob. Al miſmo inſtante
le diò un mal de corazon,
que creì que le bolaſſe.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil diſparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis eſtos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermoſa? *Rob.* Ay, ſeñor! un aſpid.
Marg. La daga. *Danſela.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es poſsible que Enrique
anduvieſſe tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita coſa:
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danſelos.*
Rob. Y en fin, què mandais en coſa
de que yo os deſembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte:-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco,
donde yo pueda eſcucharte.
Dale con la daga, y vaſe.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, eſtos ſon
de la matanza los gages. *Vaſe.*

Rob. Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Dotores,
primero que con Infantes.
Rapàz de tanta osadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como en fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oir a murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*

Salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musica. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabanlos los dichosos.

Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasìa.
Enrique pretenderìa
(bien claro està) el haver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcissima harmonìa,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez su concento
en ecos harmoniosos::-

Ella, y Music. Los casos dificultosos, &c.

Sale Enrique.

Enriq. Astro en verde firmamento
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,
alqua fragrante del viento,
bien publica su contento
al veros llorar, señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo estaba aqui. *Enriq.* Por què?

Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.

Enriq. Sì hiciera, si el viento
disculpa à mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.

Mat. Còmo? *Enriq.* Como sè, señora,
que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vì,
solo no lo conseguì,
porque no lo blasonè:
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo::-

Mat. Quàl segundo?

Enriq. El del cavallo.

Mat. Aun dais en essa locura?

Enriq. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un desvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mì.

Mat. Por què? *Enriq.* Porque no creì,
que hay igualdad en los dos.

Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis assi.
Lisarda, siendo entendido,
còmo en este hombre se vè
tal necedad? *Lisard.* Nunca fue
mas discreto un admitido.

Enriq. Bien: lo que yo he respondido,
señora, descifrarè
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.

Enriq. Ansias locas, dònde vais *ap.*
si hablar no podeis?

Mat. No hablais?
Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo::-
Dent. uno. No ha de entrar.
Dent. Roberto. Si assi passa,
de su Alteza tengo de ir
al Estado, por decir,
que hay sangre mia en su casa.
Mat. Què es esto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traspassa
de parte à parte la vida;
y assi, es fuerza que yo os pida
justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza esta herida.
Enriq. Roberto, què es esso?
Rob. Nada;
pues imaginas què es chasco?
la calabaza del casco
trae menos una tajada.
Enriq. Quièn te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
que es esse Infante infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar se satisfizo,
junto à los sessos me hizo
en tu nombre esta señal.
Enriq. Pues què le dixiste? *Rob.* Alli
yo no sè lo que passò;
èl solo me sacudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas assi,
es una grande maldad,
que à tì te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de este chirlo pro-rata,
te toca à tì la mitad.
Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quexarme à su Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enriq. Còmo, traidor, còmo infiel::-
Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he passado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Esto, Enrique::-
Enriq. Ay ansias mias! *ap.*
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha estado!
Lisard. Los valientes tienen dias. *ap.*
Enriq. Ay, si tantas fantasìas
se llegàran à entender!
Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ser.
Mat. No me veis dispuesta à oìr?
Enriq. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo saber.
Vase con las Damas.
Enriq. Quièn creerà, divinos Cielos,
sino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras?
Quièn creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que una Dama tambien
despechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y persiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano cristalina
las cinco letras de nieve
vergonzosamente escritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que se distingan,
en el todo como hermanas
en algo son parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por esso,
que son una cara misma,
pues pudo alli aquel amante
mostrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman;
pero yo sufro desaires
de esta aleve, esta enemiga,
sin poder decir quien es:

pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
à donde mi honor peligra:
pero esto dexando aparte
ser dudoso, y que no admitan
lance de honor en un Noble
disputa, ò sofisteria,
pues lo debì mirar antes,
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita;
y ya que por su altivez
no es possible corregirla,
pues por amarme, no es bien
que yo la quite la vida.
Què bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion con la mia!
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mì de deudos suyos
la numerosa Familia;
yo, no haviendo de casarme
con ella (porque serìa,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta una Dama,
es villana grosserìa;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que de altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla;
està sufriendo desaires
de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadìa.
Qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tirana, confirman
con mi ausencia, mi temor;
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor: pues dònde,
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasìa,
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
tirana, cruel, aleve,
no basta que me persigas,
desairando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hacer no podia?
dexar libre mi opinion
del tòsigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enriq. Tù no me agraviaste? *Marg.* No.
Enriq. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quièn afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enriq. Testigo una vez tachado,
no hace fuerza. *Marg.* No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna frasse mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasìas.

Salen à un balcon Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras labra
mil frondosas celosìas;
y à quien el sutil aliento
del zefiro con activa

freſca impaciencia arrebuja
la guarda de ſus cortinas,
verè ſi Enrique ha dexado
el Jardin.
Liſard. Si no ſer viſta
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique ſe diviſa,
con el de Aragon hablando.
Enriq. Si tu diſcurſo una tibia
ſatisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perſpicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn
tranſciende lo que imagina;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis diſcurſos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Liſ.* Guardate un poco,
porque en eſta galeria
el freſco viento, que al verte
en eſſas hojas reſpira,
ſopla algo recio, y las hebras
de tu cabello eſparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempeſtades rizas.
Mat. Aire hace, pero no importa,
porque haſta que ſe dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Liſard. Una cinta bolò al aire;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he viſto, y de ella,
en ſus rayos encendida,
Iris liſtado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el ſuelo::- *Marg.* Ella mirando
eſtà el favor: ſuelta. *Enriq.* Quita.
Cogenla los dos.
Marg. Mal haya el acaſo: vèn,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un deſpecho. *Marg.* Què deſpecho?
Sale por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaſton.
Fern. Oyendo vueſtra porfia::-
Gaſt. Viendo vueſtra competencia::-
Fern. Mi ardimiento determina::-
Gaſt. Determina mi valor,
con heroica bizarria::-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la conſiga.
Gaſt. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Eſſo es ya de otra materia:
toma, Enrique, que ſerìa
poco guſto el deſairarte *Daſela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendo, que ſi aſpira
à eſſo alguno, yo à ſu lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco ha moſtraſteis tanto odio,
y aora tanta hidalguìa?
Marg. Si: y pues en otra ocaſion
dixe que reſponderìa
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os ſiga.
Fern. Venid, pues. *Gaſt.* Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta::-
Salen Matilde, y Damas.
Mat. Què cinta?
Todos. Ninguna, ſeñora.
Marg. Aora *ap.*
diſponga mi induſtria activa,
que el valor buelva à ſu mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo ſiento.
Liſard. Eſtando yo divertida
en eſſe balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ſer mia,
nadie la alzàra del ſuelo,
pues fuera muy atrevida
licencia, un deſpojo mio
llevar, ni aun para reliquia:
pero porque de mis Damas
lo que el viento deſperdicia,
no por alhaja del viento
à eſperanzas ſe permita:
quièn tiene la prenda? *Enriq.* Yo.
Mat. Damela. *Enriq.* Mi fè os ſuplica,
no mandeis eſſo. *Mat.* Por què?

Enriq.

Enriq. Porque yo no aſpiraria,
ſeñora, à llevar deſcuidos
de tan alta gerarquìa:
del ſuelo la alcè obſequioſo,
ſolo por reſtituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y aſsi, haveis de perdonarme,
que en eſta ocaſion no implica
que paſſe mi inobediencia
plaza de deſcortesìa.
Marg. Eſſo no permito yo,
que ſi entonces la cedia,
fue ſolo, porque à ſu dueño
nueſtro afecto la deſtina;
pero aora ſabrè cobrarla.
Paſſaſe contra èl.
Fern. A mì lo miſmo me dicta
mi valor. *Gaſt.* Y à mì.
Marg. Pues eſſo
tambien hay quien lo reſiſta.
Los dos. Quièn?
Marg. Yo, que à ſu lado ſiempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*
Mat. Si os eſcucho ſuſpendida
es, porque dudar procuro
ſi eſto ſucede à mi viſta.
Enrique, dadme eſſa prenda;
pues còmo vueſtra oſadìa
contra mi guſto::- *Enriq.* Señora,
tanto aſſuſtan vueſtras iras,
que el corazon en el pecho,
quando ſus alas ventila,
en los temores que late,
mudos reſpetos palpita;
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que ſe rinda *Daſela.*
à otro que à vos eſta prenda;
y quien à cobrarla aſpira,
aun tiene en pie la ocaſion,
ſi advierte ſu bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vaſe.*
Fern. Què altivez tan rara! *Gaſt.* Què
ſobervia tan deſabrida!
Mat. Porcia, dà eſſa cinta al fuego,
porque no buelva à mi viſta
alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.
Vaſe con las Damas.
Fern. Solo eſſo pudo eſtorvar
bien, que el empeño ceſſaſſe,
que mi valor intentaſſe
ſu ſobervia eſcarmentar.
Gaſt. Por eſſe reſpeto cedo,
remitiendo à otra ocaſion
tomar la ſatisfaccion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y ſupueſto que yo oì
lo que los dos reſolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mì.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de ſu lado.
Fern. Si en el empeño paſſado
tanto à Enrique deſairò
vueſtro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Eſſo yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harà.
Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en reſponder?
Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harà otro. *Marg.* Con èl no,
porque no ſoy hombre yo,
que hago à nadie conſequencia.
Fern. Eſſa es arrogancia loca,
que ofende nueſtro poder.
Gaſt. Y eſſo es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.
Marg. Pues porque acortando vamos
queſtion, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os eſperamos.
Fern. Allà eſtaremos los dos.
Marg. Pues allà à los dos eſpero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanſe.*
Marg. Id con Dios. *Sale Laureta.*
Laur. Principe eſtàs tan cabal,
y tan bien lo ſabes ſer,
que aun lo viſto ha meneſter
an-

anteojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas haviendo dado
en ser tan embelesado
galan de Palacio aora,
que estàs entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg. Has visto à Enrique?
Laur. Severo
queda, con muchas passiones,
bebiendose essos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mì?
Marg. Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mì, por Dama lega,
lo que no ha podido en tì.
Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
si hallo que este aborrecer
solo es querer con furor?
Aunque à Enrique he desairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enriq. Què es lo que quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mì de atento,
quanto he olvidado de fino.
Marg. Laureta, apartate un poco.
Laur. Ya tenemos secreticos?
mas que hay mal de corazon,
si hay palabras al oìdo. *Retirase.*
Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gastòn de Fox, altivos,
à tì, y à mì nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
doseles tegen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres, y assi te lo aviso,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oido.
Enriq. Què es lo que quieres de mì?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anatomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el ànimo mas invicto
de un hombre, apurar el raro
empeño de un desvarìo?
Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?
Enriq. Pues còmo cabe en mi brio
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Y conozco tus delitos,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no son, por Dios, bastantes
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Marg. Mi riesgo te assusta? *Enriq.* Fiera,
ya que passar has querido
mi antiguo olvidado afecto
à grossero desde tibio,
no tu peligro me assusta,
porque estoy tal, que à peligro
le tomàra, sino fuesse
à mi lado tu peligro.
Marg. Mira que estas ya muy necio.
Enriq. No estoy sino muy perdido:
Què dixera de mì el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de revelar el tiempo
el estraño, el nunca visto
traidor despechado injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el mundo,

en

en ſabiendo, que he ſalido
con dos Principes tan grandes,
à eſgrimir airados filos,
de que llevaſſe à mi lado
Dama, que mi Dama ha ſido?
y tan mi Dama, que::- *Marg.* Eſto,
pues eſtàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enriq.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en tì el reſpeto,
que yo me debo à mì miſmo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe de la muerte::- *Marg.* Eſſo
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y pueſto
que ya te dexo inſtruido
de hora, y ſitio, à Dios te queda,
que en èl moſtrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas
de viſta, dandome aviſo
de à donde quiera que vaya.

Laur. A obſervarle me retiro
de lexos todos los paſſos. *Vaſe.*

Enriq. Hados crueles impìos,
haveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Aſtros, ardientes
lunares de eſſe Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artificioſa ha tegido
aquel lazo eslabonado
de ſuceſſos peregrinos,
havrà hombre tan deſdichado,
à quien le haya ſucedido
lance tan terrible, como
ſer ſegundo, ò ſer padrino
de ſu miſma Dama, en trance
de publico deſafio?
mayormente quando ella
ſaldrà, y ſi yo no la aſſiſto,
la dexo al rieſgo de entrambos?
Si à ſalir me determino,
còmo he de conſentir, que ella
riñendo eſte al lado mio,
ni que otro riña con ella,
y mas ſabiendo que ha ſido
todo el duelo por mi cauſa?
Què he de hacer, Cielos divinos?
que hidras mis diſcurſos hallan
de un abiſmo en otro abiſmo.

Sale Don Fernando.

Fern. Enrique? *Enriq.* Què ſe ofrece?
loco eſtoy. *ap.*

Fern. Ya os havrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
Ya ſe cerrò eſte camino, *ap.*
aunque quiſiera negarlo.

Fern. Pues haviendo aora oido,
que eſta tarde la Condeſa
ſale al campo, he diſcurrido,
que ſiendo el paſſeo del Parque
ſu mas frequentado ſitio,
y ſiendo eſte el miſmo, que
para el combate elegimos,
ha de haver muchos eſtorvos:
aſsi, haviendoos aqui viſto
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra paleſtra elijamos
menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha deſcubierto
eſte acaſo algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los paſſageros
en eſſe boſque vecino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido::-

Fern. Què?

Enriq. Que yo os elijo à vos.

Fern. Yo la eleccion os eſtimo;
la hora ſerà la miſma;
aviſad à vueſtro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo aviſarè al mio. *Vaſe.*

Enriq. Corazon mio, alentemos,
que de otro ſemblante miro
ya el lance, porque ſin darle
à Margarita el aviſo
de eſta novedad, pues ella
ha de acudir à otro ſitio;

al

al Principe de Bearne,
con este propio motivo,
citarè à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles de esta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Este el Principe os embia.

Enriq. Esperad: què mal me animo,
porque temo que este acaso *ap.*
desbarate mis designios.

Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi, como desafiado, elijo, que nos mudemos al bosque de Gante, pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para elegiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como principal de Portugal.*

Decidle à Don Gaston, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto?
Yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *Vase.*

Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve resquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
se forman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciso
que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
escogì yo al Portuguès,
y à mi Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè alli, de què me aflixo
salir à reñir con dos?
En fin, ya es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio:
y en fin, este es de dos males
tòsigo menos nocivo.
Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

Salen Don Fernando, y Don Gaston.

Fern. Esto à Enrique le previne.

Gast. Yo por un papel lo mismo
le avisè, haviendome à mì
este reparo ocurrido;
pero à Fadrique::- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviso;
bien que en Fadrique reparo
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los interesses
de la patria tan unidos,
ò sea porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mì, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha usado tantos desvìos
conmigo, que si pudiera
persuadirme à un desatino,
lo creyera. *Gast.* Y què es?

Fern. Que no es
Fadrique. *Gast.* Estraño delirio!

Fern. En esto de los retratos
no hay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el correo de España
disimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*
Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroico invicto
valor de vuestro ardimiento
tarde le haya parecido.
Fern. Còmo el Infante no viene?
Enriq. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *Enriq.* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos,
tome despues lo que hallàre
el que no huviere venido.
Fern. Esso sabrè yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de èl,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso,
estamos dos. *Enriq.* Ya lo miro,
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mì,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enriq. Es verdad; y assi à las manos::-
Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegì. *Enriq.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.
Gast. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mì, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mì,
suponeis algun motivo.
Enriq. Bien decis, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.
Gast. La mia::- *Fern.* La mia::-

Empuñan, y sale Margarita.

Marg. Tened.
Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo salida al lance, *ap.*
corra à cuenta del destino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexarè para despues
de este desaire el castigo.
Fern Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nuestro lance.
Enriq. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Marg. Vamos, pues.
Enriq. Teneos, señor:
ò quàn sin aliento finjo! *ap.*
Marg. Què quereis?
Enriq. No nos cansemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.
Marg. Parece que estais sin juicio;
à mì essa proposicion?
Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
Enriq. Què esto passe por mì! *ap.*
Marg. Vamos.
Enriq. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que::- *Marg.* Quita.
Gast. Aparta.
Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.

Embistense los quatro.

Gast. Y yo, hasta encontrar el mio,
con quien se pone delante.

Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
eſtorvar ſu precipicio, *ap.*
muera yo antes que la ofenda.
Dent. Adolf. Azia alli ſe eſcucha el ruido.
Fern. Gente llega.
Enriq. Solo en eſto *ap.*
anduvo el hado propicio.
Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dèxenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèn ſiquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en aviſar!
Laur. Mi ama anda en eſtos paſsitos?
quizà le harà eſcarmentar
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Marg. Què he oido?
ſin noſotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl ſolo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como ſu Eſcudero,
pueden tener mas dominio
ſus ordenes. *Enriq.* Detenèos,
que ſon tan executivos
los preceptos de Madama,
que ſi en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
ſerà para reſiſtirlos?
Gaſt. Pues ſi vais preſo, quièn duda,
ſi es de todos el delito,
que todos con vos iremos?
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, voſotros
lo que mas fuereis ſervidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.
Gaſt. Vamos.
Marg. Cruel fortuna::-
Enriq. Hado impìo::-
Marg. Quàndo de tantos peſares::-
Enriq. Quàndo de tantos martirios::-
Marg. Saldrè en eſte devanèo::-
Enriq. Saldrè en eſte laberinto::-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo paraſiſmo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, D. Gaſton, D. Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto, y por otra Matilde, y Damas.

Adolf. Ya Enrique eſtà aqui.
Enriq. A tus plantas
rendido eſtoy, aunque ſiente
mi lealtad, que lo atractivo
à caſi violento ſuene,
quitando en lo preciſado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vueſtras dulces iras, todos
intentan ſer delinquentes.
Enriq. Y pues un decreto vueſtro
à todos nos comprehende::-
Gaſt. Y pues un miſmo delito
nueſtra oſadìa comete::-
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, ſeñora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del ſuelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginaſſe,
què en vos executar pudieſſe
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna eſcaſa
vueſtros Eſtados os niegue,
à lo mucho que naciſteis,
tratamiento igual ſe debe,
que el de quantos Soberanos,
deſde ſu primer Oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos eſta ſalva,
para que ninguno pienſe,
que en lo irritado le quito
circunſtancia à lo decente:
que coſa es, que haviendo dicho
yo, que vueſtro duelo ceſſe,
vueſtro duelo ſe proſiga,
y mas por prenda que fueſſe
deſperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acor

acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo; mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enriq. Hijo, señora, he nacido,
aunque segundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godotfre de Bullon
vuestro tio, en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina
aun mas que ciñe florece.
En fè de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Escudero mandais
prender, què violencia tiene,
para que en lo cortesano
lo soberano se honeste!
Que no cometì delito
es claro, pues no hay quien niegue,
que retado un Noble, nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar cansada à la muerte.
Todo esto, señora, he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
havia sin duda accidente,
que à ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele;
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo,
y es, porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya
un poco de tiempo cueste.
Mat. Ya, Porcia, està Enrique airoso.
Principes, si algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.
Fern. Todos venimos, señora,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo ufano
la dilate, y no la cuente.
Marg. Pero hay, señora, unos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Judiciaria, apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.
Rob. Con todos mi amo se tira; *ap.*
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.
Mat. Guardeos Dios, que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una consulta. *Todos.* Los Cielos
vuestras auroras prospere.
Vase con las Damas.
Gast. Ved, Enrique, en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.
Fern. Ved, Fadrique, que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quièn pudiesse
con el correo salir
de esta duda!) *Vanse los dos.*
Marg. Quando dexe
à Enrique, os buscarè, Infante.
Enriq. El Cielo con bien os lleve.
Marg. Dexadnos solos nosotros.
Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedò, venga à concluirse.
Rob. Hombre, ò demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeza
tengo un costuron de à geme,

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra, de que
despierto, y dormido sueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanse.*

Marg. Amor, passemos à intentar un medio,
antes de usar el ultimo remedio, *ap.*
à donde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.

Enriq. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
pensaràs mas locuras?

Marg. Oye antento:
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,
(perdoname si oyereis desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
à decirlo, sin vèr que asi te agravio,
rebosa el corazon el nombre al labio)
pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, q̃ mi honor ampares,
pues sabe Amor que en nada soy culpada;
pero mal dixe en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
un escandalo tal: por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo despreciada?
què harè desesperada,
misera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que siento con dolor estraño
es, que se llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, haviendo sido
el Infante de mì bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godofrè, à su Rey dexò alistado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Iglesia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que hayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
si llega à despecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

Enriq. Què violenta que estaba la blandura
en tì! què forastera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te dì de ser tu esposo,
pero tu falso trato, y alevoso
de este vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
sospecha dixe! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu casa, es acertado,
que ni còmplice fuì, ni soy culpado:
y en quanto de este trage à la indecencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha sufrido;
siendo asi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan à costa mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvìo,
para que salgas de este desvarìo,
como no sea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apassiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido::-

Marg. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que

que has de ſaber que hay valor
en los femeniles pechos
para caſtigar traidores:
empiece el ultimo esfuerzo,
à donde lo oiga Madama:
muere, tirano. *Enriq.* Què es eſto?
què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
ſaca, traidor, el acero,
y no viſtas al temor
la tibieza del reſpeto;
porque ſi no, vive Dios,
que te dè muerte indefenſo.
Enriq. Mira::-
Marg. Traidor, nada miro.
Enriq. Pues ya con el eſcarmiento,
de que otra vez mi templanza
ſe viò indiciada de miedo,
le ſacarè por defenſa,
bien que à mi valor proteſto,
que ſolo intento templarte.
Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falſedad con el alma.
Enriq. No te acerques.
Dentro Matilde. Ved què es eſſo.
Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
acudid, acudid preſto.
Sale Gaſton.
Gaſt. Què es eſto? teneos, Enrique.
Salen todos.
Todos, y Fern. Què es eſto? Infante, teneos.
Mat. Què es eſto, Principes? còmo
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura
llegò vueſtro atrevimiento?
Marg. Sereniſsima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condeſa, y Duqueſa à un tiempo,
hija del Gran Balduìno,
Emperador ſiempre excelſo
de la gran Conſtantinopla,
y ſobrina del Supremo
Enrique Rey de Romanos;
porque en el lìnage vueſtro,
el que es termino del mundo
aun lo ſea de ſu Imperio:
Iluſtre Gaſton de Fox,
glorioſiſsimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos:
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña
digniſsimo heroico nieto:
todos eſcuchad, que à todos
os he meneſter atentos.
Don Fadrique de Aragon
(los demàs titulos dexo,
pues donde es meneſter mas
que la grandeza el esfuerzo,
fuerza es que de los Señores
ſe aparte lo Cavallero)
hecha à todos eſta ſalva,
delante de todos reto
de villano, y de traidor
à Enrique.
Enriq. Llegò el deſpecho *ap.*
al ultimo grado. *Marg.* Y pues
vueſtra grandeza os ha pueſto
ſoberana en los Eſtados,
ſin dar reconocimiento
à Poteſtades humanas
de dependencia, ù de feudos;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y ſeguro al agraviado,
que llega à valerſe de ellos:
la cauſa que doy, ſeñora,
para nueſtra lid, ſupueſto,
que como àrbitro del campo
fuerza es ſaberla primero,
es haverme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
ſi à los eſtilos bolvemos
del duelo, uno de los caſos
mas riguroſos del duelo,
campo os pido contra Enrique;
y pues los grandes ſuceſſos
de las Cortes ſe celebran
por regocijar el Pueblo
con las fieſtas Militares
de Juſtas, y de Torneos;
porque no haya accion en mì,
que no paſſe en vueſtro obſequio,
regocijar vueſtra Corte
con ſu tragedia pretendo;
à cuyo fin eſte dia

ante vueſtros ojos pueſto,
viſtiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioſo
la ſeveridad del tiempo,
y à la violencia del pulſo
blandiendo el herrado freno,
ſu infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vaſe.*

Enriq. Oid, eſperad. *Fern.* Decid,
que ſi nueſtro parenteſco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante ſirviendo,
bien podrè en ſu nombre oiros,
y en ſu nombre reſponderos.

Enriq. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
reſponder ſino en el pueſto.

Fern. Pues haſta eſſe dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
ſerà eſta de tanto empeño! *Vaſe.*

Gaſt. Pues os dexan ſolo, Enrique,
ſin que lo mandeis, os debo
aſsiſtir como Padrino.
Eſta palabra no entiendo. *Vaſe.*

Enriq. Si algo, ſeñora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los ſervicios, que à vueſtras
Ceſareas Caſas he hecho,
ha de ſer (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
coſtando à mi turbacion
mil ſollozos cada aliento!)
ha de ſer (yo eſtoy ſin mì!)
que no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedìs eſſo,
quando tan de la venganza
juzgaba vueſtro ardimiento,
que los terminos legales
os rehuſaſſe el deſeo?

Enriq. Como hay en eſſo, ſeñora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es paſmo el callarlo,
que ſerà horror al ſaberlo.

Mat. Siempre en enigmas confuſo
me hablais; deſcifraos.

Enriq. No puedo.

Rob. No puede dar paſſo eſte hombre
ſin margenes, y comento.

Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la cauſa,
ò negarlo, ò concederlo:
ſolo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como eſtos,
ſi bien como Dama yo
eſſa facultad no entiendo,
para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto.
Vaſe con las Damas.

Enriq. Para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mì meſmo,
ſi havrà havido otro algun hombre
reducido à tan eſtrechos
lances con ſu miſma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo,
ſi havrà ſucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verſe preciſado,
ò ſaliendo, ò no ſaliendo,
à perder ſiempre el honor
con todo el mundo, ſi advierto,
que no ſaliendo, con todos
havrè de quedar mal pueſto,
y tambien ſaliendo bien;
pues ha de deſcubrir el tiempo,
que eſta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ſer mi Dama) alegue ſolo
el invencible reſpeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del ſexo,
en que eſta traidora falſa
me reduce à tal extremo,
que ya ſu duelo rehuſe,
ò ya reſponda à ſu duelo,
ni remedio hay à ſu agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi anguſtia conſuelo,
con hallar en los mortales

el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no ſalir, ſerà deſprecio;
auſentarſe, es cobardìa;
y ſi à dar la muerte apelo
à eſta fiera, que no fuera
muy eſtraño en ſus exceſſos,
una vez deſafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance
le dì la muerte en ſecreto.
No hay para mì una ſalida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna, que en mis congojas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroſo alivio
de eſcoger del mal el menos?
Sale Lotario. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloſo, y herido
dos veces quedè por muerto:
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo:
de ella en Bruſelas no hallo
noticia, de èl me dixeron,
que eſtaba en Palacio; y aunque
no es à propoſito el pueſto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
ſi por aqui::- mas què miro!
Enriq. Proſéguid, que::- mas què veo!
Lotar. Lo que tan anſioſo buſco, *ap.*
me dàs, fortuna, tan preſto!
Enriq. A un empeño me ſocorres, *ap.*
fortuna, con otro empeño!
Lotar. Yo, Enrique, os vengo buſcando,
para dexar ſatisfecho
de aquella paſſada herida
el acaſo, no el esfuerzo,
que en lance de armas la vida
no cueſta merecimiento,
ſi eſtà à cuenta del valor
el arrojo, no el ſuceſſo:
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, ſi por la Dama,
que pues la traeis, es cierto
que ſera para caſaros,
pretendo ſatisfaceros,
pues en hombres como yo
las Damas ſon lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no eſcuſo el rieſgo,
dexar bien pueſta à una Dama,
es dexarme à mì bien pueſto.
Mi enemiga Margarita,
ſiempre fue tanto, que viendo,
que en ſu obſtinacion paſſaba
lo decoroſo à protervo,
de Laureta ſu criada
me valì, con que poniendo
una eſcala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de eſperaros, tan al meſmo
punto en una galerìa
me introduxo, con intento
de que no me vieſſeis, caſo
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos criſtales
eran ſolo impedimento,
que mis ſoſpechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo:
La criada es buen teſtigo,
y toda Nauſi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados
mis anſias, y ſus deſprecios.
Eſto es quanto à ella; y quanto
à mì, aora::- *Enriq.* Deteneos,
pues haviendo dicho antes,
que ſolo venìs reſuelto
à vengaros, el ſeguiros
me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*
Enriq. Què es eſto?
Lotar. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo
à vèr un Cartèl, que en ellas
han fixado. *Enriq.* Pues miremos
(anſias, à eſpacio!) el Cartèl.
Ponenſe como leyendo, y ſale Margarita al paño.
Marg. A Enrique vengo ſiguiendo,
por vèr ſi el deſpeño mio
le ha obligado a algun convenio.
Enriq. Cielos, ya llegò eſte golpe. *ap.*
Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq.

Enriq. Còmo? *Marg.* No es este Lotario?
Lotar. Como esse Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paisano, y deudo,
à todo trance assistiros;
y assi, mi enojo suspendo,
basta que por vuestro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo.
Sale Margarita. Enrique?
Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas dissimular intento)
què me manda vuestra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-
Sale Fernando.
Fern. Buscandoos, Infante, vengo.
Sale Gaston. A buscaros venia, Enrique.
Lotar. Infante dixo! què es esto? *ap.*
Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.
Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.
Marg. No es esto à lo que venia;
mas yo os lo dirè à su tiempo.
Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansàra es cierto,
Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.
Marg. Ya, fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario
le satisfago, ò le vengo.
Vase con Fernando.
Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada espero
verà el mundo la agudeza
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vase con Gaston.
Lotar. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos,
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin èl, contra èl,
su propio trage depuesto
està? còmo le ha retado?
y còmo èl acepta el duelo?
còmo es Infante discurro?
Aqui sin duda hay misterio,
ò no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos
parecidos dos sugetos:
mas no, hasta el habla es la misma;
pero Enrique tan grossero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el sucesso,
que èsta fuera Margarita
dixera, que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessaba; pues no por mì
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella;
porque quièn serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivoso, y tan nuevo,

no quiera vèr la salida
que Enrique dà? Y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave a tal secreto,
la luz que da en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice::-

Al paño Enrique.

Enriq. Siguiendo à Laureta buelvo,
por vèr si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en este trage? què es esto?

Laur. Esso no es de aqui; pues solo
lo es de mi ama, sabiendo
que aqui quedas, assustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por tì
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanzas
à las alas del deseo.

Enriq. Amor, ya con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no hay otro remedio. *Vase.*

Salen D. Fadrique de Aragon de camino à la Española, con Avito de Santiago, y Ricardo.

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atravessè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de vèr Paìs tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruselas, por poder
todas sus grandezas ver,
sus maravillas notar;
en tanto, que à obstentacion
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obstentacion,
entre bèlicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
un cartel, que en essa esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice assi:
Don Fadrique de Aragon::-

Fad. Còmo? *Ric.* Estraña admiracion!
por Dios, que te nombra à tì:
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fad. *Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Brabante, &c. Con la autoridad del Supremo Magistrado de esta Corte, en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalàre de este mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero, por haverle faltado contra su fè à una palabra. Y porque à noticia::-
No leo mas, que una traicion
me està en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
avisando el corazon.
Quièn serà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es esto, Ricardo? *Ric.* Yo
què puedo de esso saber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en pùblico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador:
y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.

Ric. Haganme à mì mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines, se descubre una gran tienda de Campaña, en que estarà sentada Matilde en un trono, y en gradas sus Damas, à la puerta havrà una silla en que estarà sentado Adolfo con baston, y delante un bufete con sobremesa, y recado de escribir; à los lados dos tiendas menores, en la una estaràn Margarita, y D. Fernando, y en la otra D. Gaston, y Enrique, y salen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que soy Juez de este campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir, pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad Soberana
su decission se reserva;
y ya que à mi cuenta està
quanto en esta lid suceda,
pues el Parlamento en mì
su autoridad subdelega:
licencia, señora, aguardan
las Partes, que se presentan
por mì ante vos, dad lugar,
que en vuestro juicio parezcan.

Mat. Aunque por mì reusàra
ser testigo à su contienda,
no pudiendo al arbitrage
escusarse mi p esencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio. *Adolf.* Pues vengan
las Partes, y sus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fè, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas. *Caxas.*

Fern. A vos es esta llamada.

Marg. Pues responda mi obediencia.
Ea, valor, hasta aqui *ap.*
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiesse à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna esperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proseguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*

Gast. Ya nos llaman.

Enriq. Si el capricho, *ap.*
que me ha ofrecido la idèa,
en fè del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no se logra, ay de mi fama,
al publico trance expuesta!

Rob. Memento mi cuchillada,
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.

Fern Don Fadrique de Aragon,
à vuestras plantas excelsas::-

Gast.

Gast. A vueſtras heroicas plantas,
por mì Enrique de Lorena::-
Los dos. Para preſentarſe piden,
ſeñora, vueſtra licencia.
Adolf. Por mì ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique, vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla. *Sale Lotario.*
Lotar. El concurſo de la Plaza
para tan grande contienda
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Marg. Don Fadrique de Aragon::-
Sale Don Fadrique.
Fadr. Eſperad por vida vueſtra,
que haviendo oido mi nombre,
una pretenſion como eſta
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, eſte es el Infante! *ap.*
penas ſe añaden à penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles diſtintos
oì, que à mi nombre intenta
no sè quièn añadir juntas
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo, ſi las ſeñas,
ò en retratos eſparcidos,
ò en noticias manifieſtas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de eſta verdad no os informan,
puede informarlo ella meſma,
que ſiendo mia, en el mundo
no puede haver quien ſe atreva,
no digo yo à diſuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartèl que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò havrà eſparcido,
y à mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha uſurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es poſsible que tenga
alguna nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Fern. Cielos, eſte es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confuſion! anſias mias,
quàndo acabaràn mis penas?
Lotar. La eſtrañeza de eſte lance *ap.*
tan fuera de mì me dexa,
que entre ella, entre mì, y Enrique,
no sè à lo que me reſuelva.
Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à ſervirle en eſta *ap.*
ocaſion, mi obligacion,
y parenteſco me lleva,
dudoſo en ella, no sè
à qual ſirva, ò à qual ofenda.
Gast. Notable empeño. *ap.*
Adolf. Eſto importa *ap.*
averiguar con cautela.
Rob. Què ſiempre me pareciò, *ap.*
que el tal Infantico era
embuſtero! *Mat.* A mì no en vano *ap.*
me cauſaba la ſobervia
de eſte preſumido joven::-
Adolf. Si os ha admirado ſuſpenſa
mi neutralidad, ha ſido
por una duda tan nueva,
que en los eſtilos del duelo
haſta aora no ſe acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quièn, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adolf. Aun es mi duda la meſma.
Fad. Quièn ſerà eſte joven, Cielos! *ap.*
que de ſu roſtro las ſeñas
he viſto, y eſtoy dudando

à donde le vì, y quièn ſea.
Yo ſoy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
ſabrà eſte acero::- *Empuña.*
Adolf. Tenèos.
Fern. Y ſi la verdad es eſta,
ſabrè al lado del Infante
caſtigar à quien pretenda
engañarme con ſu nombre.
Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre ſolo,
Poneſe al lado de Margarita.
ponerſe à ſu lado es fuerza.
Enriq. Quièn os dixo, que eſtà ſolo,
ſi es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gaſt. Y mia en qualquiera empreſſa
eſtàr al lado de Enrique.
Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Poneſe contra Lotario.
yo vueſtro ſocorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acuſando mi paciencia?
Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que ſe atreva
à no eſtàr en todo al juicio
de tan heroica Princeſa,
como à èl aſsiſte, no harè
que reſpete ſu preſencia?
Fad. A mì me toca el morir,
antes que en duelo conſienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis ſoſpechas
eſte engaño me aviſaron.
Enriq. Y à mì me toca, que tenga
el que me ha deſafiado
ſeguridad; y aunque fuera
otro ſu nombre, no es
circunſtancia eſſa que altera:
libremos la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra coſa.
Gaſt. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armas, y voces ſuſpendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no eſtè à la ſentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condeſa
mi ſeñora, que hallarà,
en fè de ſu inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Todos. Pues quàl la ſentencia es,
que dais en la cauſa? *Adolf.* Eſta:
El campo de eſta batalla
le ha concedido ſu Alteza,
à lo Real de la perſona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofenſa ſe ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues ſi el reo, y el actor
en las perſonas concuerdan,
no es eſſencial circunſtancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à ſalvo
ſu derecho ſe reſerva
à eſte Cavallero, para
ventilar deſpues ſu ofenſa
con el que quedàre vivo.
Y quien replicàre, ſepa,
que de la Condeſa ofenden
à la autoridad ſuprema,
pues de la ſentencia ſuya
para ſu paſsion apelan.
Fern. Pues ſiendo aſsi, à ſu perſona
ofrecì yo mi aſsiſtencia,
proteſtando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expueſta
à ſu venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor proteſta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo eſpera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à ſu fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.
Marg. Cielos, ya el lance ſe trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras diſpiertan.
Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confuſion primera.
Yo he de vèr lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que

que antes hallarà mi vida
à su dictamen opuesta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mì el verlas, y el pesarlas.
Enriq. Aora la industria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los instrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una espada de marca
lidiaremos, sin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No sòlo sin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo desnudo
ha de estàr, y por decencia
de los soberanos ojos,
que asisten à la contienda,
dos tunicas tan sutiles
vestiremos, que parezcan,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
siendo de la garza nieblas;
y pues estàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate se prevenga,
llenarà el aire el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gast. Bizarra resolucion.
Fern. Gallardìa como vuestra.
Marg. Ay infelice de mì, *ap.*
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion
ha dado un nudo à la lengua!
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Marg. Yo he de verme en esta afrenta?
Laur. Entendiòselas Enrique. *ap.*
Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza
que en su desnudèz conozca,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.
Fern. Venid, pues. *Marg.* Desnuda yo?
Adolf. Pues què suspension es esta?
Marg. Què me haya puesto mi arrojo *ap.*
en tan publica verguenza!
Adolf. Què haceis?
Marg. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudèz, y que yo::-
Adolf. Esso no es de vuestra cuenta,
pues aquel que desafia,
al arbitrio se sujeta
del retado, sin que haya
privilegio que le absuelva.
Marg. Yo::-
Adolf. Ea, no hay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lotar. En fiero lance està puesta. *ap.*
Marg. No hay remedio?
Todos. No hay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,

su-

ſuplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo::- ay de mì, que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la ſenda!
Enriq. Cielos, Margarita llora! *ap.*
Laur. Deſcubriòſe la cautela. *ap.*
Rob. Lagrimitas? eſte guapo
nos ha ſalido vadèa.
Fern. Eſſo es querer que yo aora
ſatisfacerme pretenda,
de que à ſu lado me ſaque,
quien tan deſairado buelva.
Fad. Y que yo aora caſtigue
vueſtro engaño.
Adolf. Y que yo pueda,
como falſo acuſador,
dar al delito la pena.
Lotar. Y que yo à tu lado pueſto
lo eſtorve. *Todos.* Yo::-
Rob. Brava greſca.
Enriq. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mì rendido queda,
dexar bien pueſtos, y airoſos.
Todos. Còmo? *Enriq.* De aqueſta manera:
Dale la mano.
aſsi no digo quien eres,
dilo tù, pues conſideras
lo que importa.
Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario::- *Enriq.* Ceſſa,
que à no eſtàr yo ſatisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què ſatisfaccion es eſſa?
Enriq. Que llora, y la doy la mano,
con que reſpondido queda
à todos, pues mi valor
deſaires no los ſufriera,
ſino à quien llorar pudieſſe.
Y à ninguno duelo reſta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal ſuerte, que la mia
es dificil que conſienta
à ninguno en tu decoro
rèplica, duda, ò reſpueſta.
Lotar. Y pues no ſolo ſabeis,
que es muger la que ſuſtenta
el duelo, ſino muger
de un Enrique de Lorena,
y à ſu lado::-
Fad. Detenèos,
que con eſſa eſpecie nueva,
acordando de ſu roſtro
à la memoria ſus ſeñas,
no ſolo sè deſde Eſpaña
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de ſu cautela,
eſtarè ſiempre à ſu lado.
Enriq. Y yo, ſeñor, pues ya es fuerza
ſer vos Fadrique, os ayudo.
Mat. Contra quièn, ſi no hay quien quiera
mas que dar de ſu ventura
à Enrique la enhorabuena?
y porque en mi Corte ceſſen
eſcandalos, y tragedias,
pues en mì no hay eleccion,
yo harè que preſto reſuelva
mi Conſejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.
Rob. Eſta ama me traes à caſa,
ſeñor? ajuſta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.
Marg. No harè, ſi callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra ſu Dama,
perdon, ò aplauſo merezca.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.